

La Ley de Dios de la Reproducción

Un estudio de la ley natural de Dios dará un mejor entendimiento de sus leyes espirituales. Las leyes de la naturaleza muestran la grandeza de Dios y la certeza de su santa palabra (Salmos 19:1-7).

Dios ha promulgado y arreglado sus leyes para el bienestar del hombre. Incluidas en esas leyes, están las leyes de la naturaleza. El hombre recibe un gran beneficio cuando las usa adecuadamente: “Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente (1Timoteo 1:8)”. Si el hombre rompe las leyes inalterables de Dios, ellas lo perjudican.

Por ejemplo, considere las leyes de la gravedad. Sin esta ley, el caos reinaría en el universo. Uno no podría colocar un objeto sobre una mesa, no tendría peso. Si Dios anulara esta ley, andaríamos volando en el espacio. Por tanto, esta es una ley maravillosa, si la desafiáramos, sería peligrosa. Si alguien brincara de un edificio de veinte pisos, seguramente Dios no invalidaría su ley para salvarnos.

Los agricultores entienden la operación de la ley de Dios cuando ellos siembran. Dios hace la declaración: “según su género” diez veces en Génesis 1. Cuando el agricultor planta una semilla de maíz, sabe que la semilla producirá maíz y solo maíz.

Debemos darnos cuenta que Dios también tiene leyes espirituales que rigen la reproducción y crecimiento espiritual. Esas leyes están claramente estipuladas, son fácilmente reconocidas, requieren obediencia y nunca cambian. (Judas 3; Apocalipsis 22:18-19; Lucas 8).

Jesús declaró en Lucas 8:1 que la semilla es la palabra de Dios. Cuando esta semilla, la palabra de Dios, es actualmente plantada en corazones buenos y honestos, ésta produce cristianos, así como aquellos del primer siglo (Hechos 11:26; 1Pedro 4:15). La palabra de Dios, plantada hoy, producirá cristianos. Para producir algo distinto a cristianos, algo distinto a la verdadera palabra de Dios debe ser plantada.

Así como las leyes naturales no cambian, las leyes espirituales tampoco. La divina ley del perdón ha sido la misma a través de la era cristiana. Para llegar a ser cristianos, todos deben creer (Marcos 16:15-16), arrepentirse (Lucas 13:3), confesar (Romanos 10:9-10) y ser bautizados para perdón de pecados (Hechos 2:38). De acuerdo a la divina ley de la reproducción espiritual de Dios, todos quienes siguen estos pasos llegan a ser cristianos.

Dios añadirá a su reino celestial a todos quienes sigan esta divina ley de la reproducción espiritual (Juan 3:3-5), a su iglesia (Hechos 2:47) y a su familia (2Timoteo 3:15).